

***Syndesi* (Seed Music, 2024)**

EMMA STRATTON



«Y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón». (Lucas 2:7)

Y Emma Stratton dio a luz a su disco primogénito.

Del latín *primo* ('primero') y *genitura* ('engendrar'), el adjetivo *primogénito* hace referencia, según el diccionario, al hijo primero en orden de nacimiento.

Me temo que nunca sabremos si Lucas se equivocó cuando utilizó la palabra 'primogénito' para describir al hijo de María. De acuerdo con la doctrina, 'unigénito' hubiera sido el término adecuado, pero... quién sabe. Tal vez el evangelista tenía alguna información que nosotros desconocemos y usó 'primogénito' muy a conciencia.

Sea como sea, siempre es un placer celebrar el 'primero' de lo que sea. Por eso nos alegramos tanto cuando un escritor novel escribe un libro y hablamos de 'su primer libro', o cuando un joven actor interpreta un papel y hablamos de 'su primera película u obra de teatro', o cuando un músico consigue grabar un disco y festejamos 'su primer disco'.

Lo maravilloso del caso que nos ocupa es que, quien escribe estas líneas, como si tuviera el mismo convencimiento que el evangelista Lucas, usa los adjetivos 'primogénito' o 'primero', con la certeza de que este disco titulado *Syndesi* (del griego, 'conectar') no es el 'unigénito', sino el principio, el primero, el primogénito de otros que llegarán sin duda gracias a una carrera que se abre paso con la certeza de quien hace las cosas bien.

De hecho, es inevitable que así sea, porque como decía la gran soprano Victoria de los Ángeles, «¡necesitamos Músicos!» (con mayúscula). Necesitamos Músicos (otra vez con mayúscula) que nos ayuden a entender que la Música (también con mayúscula)

es, después de las cosas importantes, lo más importante del mundo. En definitiva, necesitamos Músicos, Músicas en este caso, como Emma Stratton. Una intérprete que es mucho más que una pianista infalible que toca notas. Una intérprete con la habilidad de comunicar la trascendencia y la emoción de lo que tiene entre las manos; con todas las letras y, por supuesto, con todas las mayúsculas.

Sonata para piano núm. 18 en Mi bemol Mayor, Op. 31 núm. 3

Ludwig van Beethoven

Beethoven: el ‘primero’ del ‘primero’, claro.

No podía ser de otro modo. Baste con leer el ‘primer’ mandamiento que Moisés bajó del monte Sinaí grabado en las tablas de la Ley: «Amarás a Dios (es decir, a Beethoven) sobre todas las cosas».

Cualquiera de sus 32 sonatas, el nuevo testamento del piano según Hans von Büllow, hubiera sido un perfecto punto de partida para empezar a andar el camino que aquí comienza, aunque quizás no exista una mejor manera de hacerlo que con la número 18. Y es que todo el Opus 31 es el resultado del nuevo Beethoven que surgió tras el testamento de Heiligenstadt. El Beethoven dispuesto a vivir en tonalidad Mayor (otra vez con mayúscula), el que se negó a que lo venciera el destino de la sordera, el Beethoven que exploró nuevos caminos, el que transitó del Neoclasicismo al Romanticismo, el que se convirtió en un genio creador; en el ‘primer’ genio creador, el Beethoven heroico, el Beethoven que, como nos enseñó Leonard Bernstein en su tercera conferencia en Harvard en 1973 titulada *Musical Semantics*, dejó abiertas las puertas de par en par para que los cuatro movimientos de esta sinfonía (*Allegro*, *Scherzo*, *Menuetto* y *Presto con fuoco*) significaran, más allá de la voluntad del propio compositor, lo que cada uno de nosotros queramos.

Chaconne para piano

Sofiya Gubaidúlina

¡Música del siglo XX! ¡Música de Sofiya Gubaidúlina! Tal vez la compositora viva más importante de la música contemporánea. La compositora que, de acuerdo con el Dios Beethoven, siente y nos hace sentir que la música es, sobre todo, un fenómeno trascendental y espiritual, una síntesis de lo que hemos sido, de lo que somos y de lo que seremos. Un medio para viajar desde lo horizontal (la tierra) hasta lo vertical (el cielo) representado por el árbol que tiene plantado en el jardín de su casa de Hamburgo.

Pensar en Chaconas es pensar en Johann Sebastian Bach y en el movimiento final de su partita para violín número 2 de 1720; un monumento musical solemne, grave y tranquilo que, a pesar de que poco o nada tiene que ver con la morfología de las chaconas originales, se acabó imponiendo en el imaginario colectivo como el ejemplo a seguir por todo el mundo que quisiera componer una obra del género.

Sofiya Gubaidúlina no fue una excepción. Su Chacona para piano de 1962, compuesta bajo la influencia irrenunciable del gran Bach, es el ejemplo perfecto de su obsesión por sentir y dar forma a lo que ella llama 'la sustancia sonora'. Una obra tripartita y dinámica (igual que la de Bach) con una armonía y un virtuosismo muy personal que ofrece una posibilidad de pensamiento, un bálsamo espiritual, casi religioso, contra el estilo de vida material que se impone y que ella tanto detesta.

Rapsodia española S254

Franz Liszt

Precisamente ese estilo de vida mundano que nunca aprobaría Sofiya Gubaidúlina, fue el mundo en el que vivió y triunfó el increíble Franz Liszt. El virtuoso del piano que, junto con Niccolò Paganini, inventaría el fenómeno fan un siglo antes de que lo hicieran The Beatles.

La palabra *Lisztomania*, inventada por el escritor Heinrich Heine, sirvió para describir el frenesí, especialmente femenino, que se desataba frente a su figura

imponente y su virtuosismo imposible. Las fans lo perseguían por la calle, llevaban su imagen en medallones, se peleaban por conseguir alguna pieza de su vestuario, chillaban mientras tocaba, destruían su piano tras los conciertos para llevarse un pedazo a casa, le lanzaban flores e intentaban subir al escenario para abrazarlo.

Una auténtica estrella del Rock 'n' roll.

Tan grande llegó a ser su fama, que en su pasaporte austrohúngaro constaba una anotación en la que se podía leer: *Celebritate sua sat notus* ('conocido por su celebridad').

Hizo más de mil conciertos por toda Europa. También por España y Portugal, entre 1844 y 1845. Madrid, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Lisboa, Gibraltar, Málaga, Valencia y Barcelona. Tras su viaje por tierras ibéricas estrenó la *Fantasía* sobre recuerdos de España, una obra notable que, sin embargo, no llegaría a la profundidad de la célebre *Rapsodia española* que compondría en Roma casi veinte años después, cuando ya retirado de la vida mundana, la escribió como una reminiscencia de sus recuerdos españoles. Una obra de dificultad máxima en dos partes; una lenta, la folía; y otra rápida, la jota aragonesa.

Allegro de concierto

Enric Granados

De jotas aragonesas sabía mucho Enric Granados. De hecho, sabía mucho de danzas españolas y de Franz Liszt. Tanto es así, que su *Allegro de concierto*, nos evoca un lirismo y un virtuosismo que podríamos asociar al del astro húngaro.

En cualquier caso, las circunstancias que llevaron a Granados a escribir esta página influyeron, sin duda, en la brillantez de su carácter melódico, repleto de octavas, de acordes y de arpeggios. Y es que con ella ganó el premio en el concurso convocado por el Conservatorio de Madrid y se convirtió en la obra que los alumnos que terminaban la carrera en 1904 debían interpretar.

Tomás Bretón, director del Conservatorio por aquel entonces, así se lo comunicó en una carta fechada el 30 de enero del mismo año: «Muy distinguido amigo: Con esta fecha me comunica el jurado que nombré para entender en el concurso de un *Allegro de concierto*, que la pieza elegida por unanimidad pertenece a usted. Me apresuro a participárselo, enviándole mi más calurosa felicitación [...]»

Visto en perspectiva, las 500 pesetas (3,00 €) del premio que tan bien le vinieron a Granados en ese momento, parecen hoy ridículas frente a lo que la obra supuso en su carrera: reputación, conexión, atención del mundo musical y un camino sembrado en el que crecería todo su arte.

La misma atención, la misma conexión (Syndesi), la misma reputación y el mismo camino sembrado que ahora, ciento veinte años después de que Granados ganara el concurso, este disco ‘primogénito’ supondrá para Emma Stratton.

Por todo esto, de acuerdo el evangelista Lucas, celebremos como se merece este ‘primer’ disco; envolvámoslo en pañales y a acostémoslo en el pesebre de la trascendencia para que todos nos regocijemos al escucharlo.

Ramon Gener

Escritor y divulgador musical

Barcelona, 15 de julio de 2024